

Con motivo de las vacaciones de verano

TIEMPO DE DESCANSO Y DE HABLAR CON DIOS

Por ANA MARÍA BALDRICH
RUBÉN GRAVIÉ
Presidentes del MFC

Con el abrazo fraternal de siempre, reciban nuestros mejores deseos de que puedan disfrutar de un feliz y sano descanso en estos meses de verano, en los cuales la mayor parte de los centros laborales y estudiantiles recesan durante varias semanas con motivo de las vacaciones.

Es el tiempo de, en la medida de las posibilidades, concurrir a la playa con los muchachos; de contemplar la belleza siempre inalterable de nuestro paisaje o de enriquecernos espiritualmente mediante la visita a diversos establecimientos de cultura como museos, galerías de arte, cines y teatros.

Es, asimismo, el tiempo para ir al encuentro de parientes o amigos, que desde hace rato, por razones de diversa índole, no vemos; de reunirnos todos en el hogar para pasar un buen momento en el saludable y necesario ambiente familiar. Se trata, en fin, del tiempo para descansar sanamente y de oxigenarnos para poder enfrentar las jornadas venideras, algunas veces cargadas de inconvenientes.

Es también el tiempo para hablar sosegadamente con Dios, como un buen y querido Padre y Amigo, con quien se pasa revista a los acontecimientos que nos han sucedido; para darle gracias porque nos ha acompañado de manera invariable en todo nuestro trayecto; porque

nos ha proporcionado fortaleza y ánimo para vencer las dificultades que continuamente se nos presentan, así como valentía y sabiduría para afrontar los problemas y para, en definitiva, llegar a convertirnos en mejores personas y, por consiguiente, en mejores cristianos.

Tiempo para pedirle perdón al Señor por las veces en que hemos incurrido en acciones que

no hubiéramos deseado hacer; por el bien que muchas veces hemos dejado de hacer y por las oportunidades en las cuales, abrumados por las contrariedades de la vida, no hemos confiado suficientemente en su paternal providencia y ayuda.

Pedirle, finalmente, que nos siga acompañando, a pesar de nuestras fragilidades, y que nunca permita que nos apartemos de Él.

En el marco de este período de vacaciones, como ya es tradicional cada año, celebramos la Convivencia Arquidiocesana de Famili-

lias el pasado 25 de julio, día de Santiago Apóstol y víspera del Día de los Abuelos.

Se trata de una Convivencia que tuvo otra vez su escenario en el Hogar de Ancianos Santovenia, de nuestra capital, lugar de cordial acogida para que las familias cristianas disfruten de una alegre y festiva jornada de confraternización, presidida y bendecida por su pastor.

Es el tiempo de
pedirle a Dios
que nos siga
acompañando, a
pesar de nuestras
fragilidades, y que
nunca permita que
nos apartemos de Él
